



PROBLEMÁTICA ALIMENTARIA Y CRISIS SANITARIA EN ECUADOR

POR
FRANCISCO HIDALGO FLOR

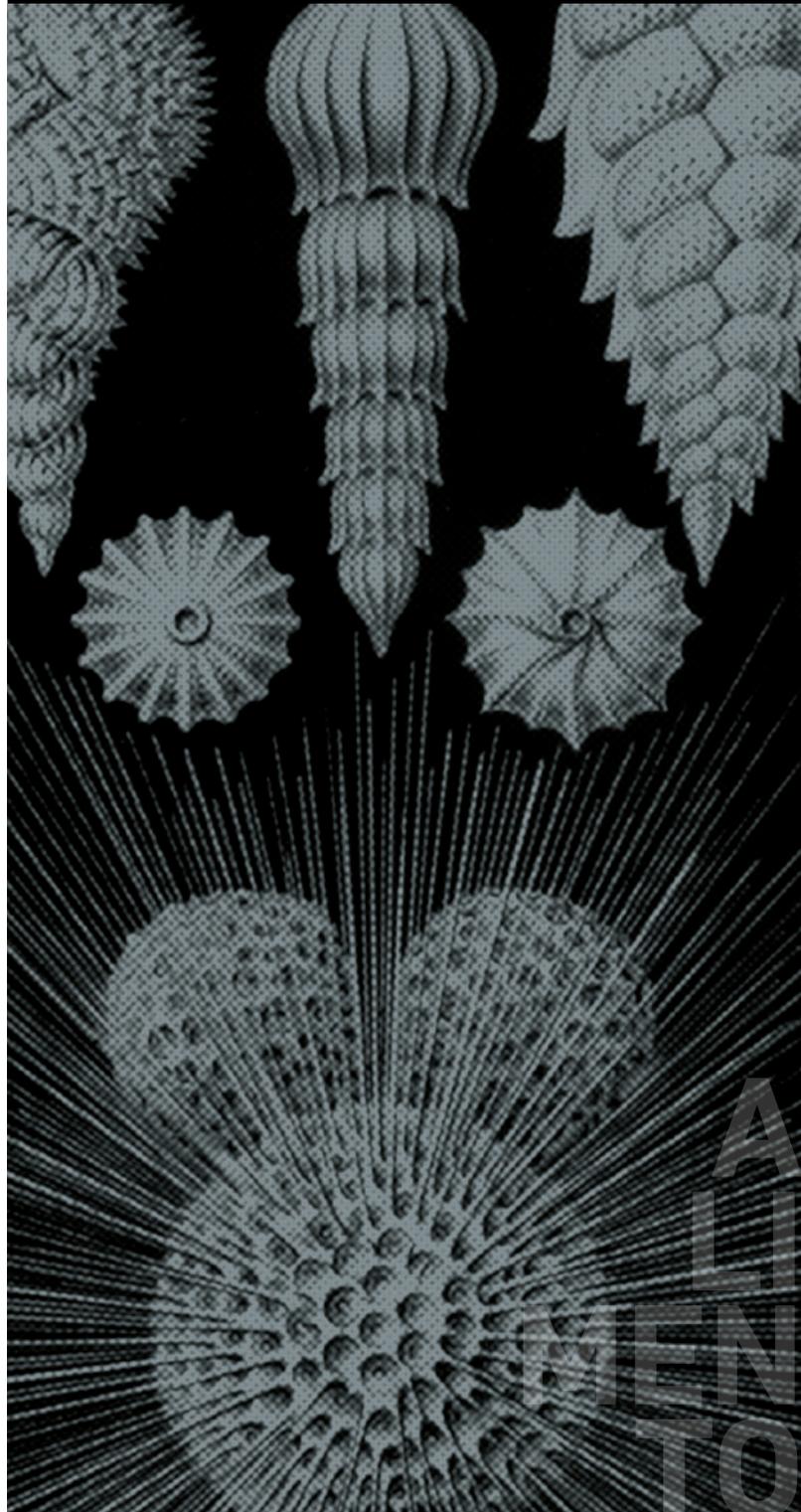
Profesor de Sociología Agraria en la Universidad Central del Ecuador.
Investigador de SIPAE.

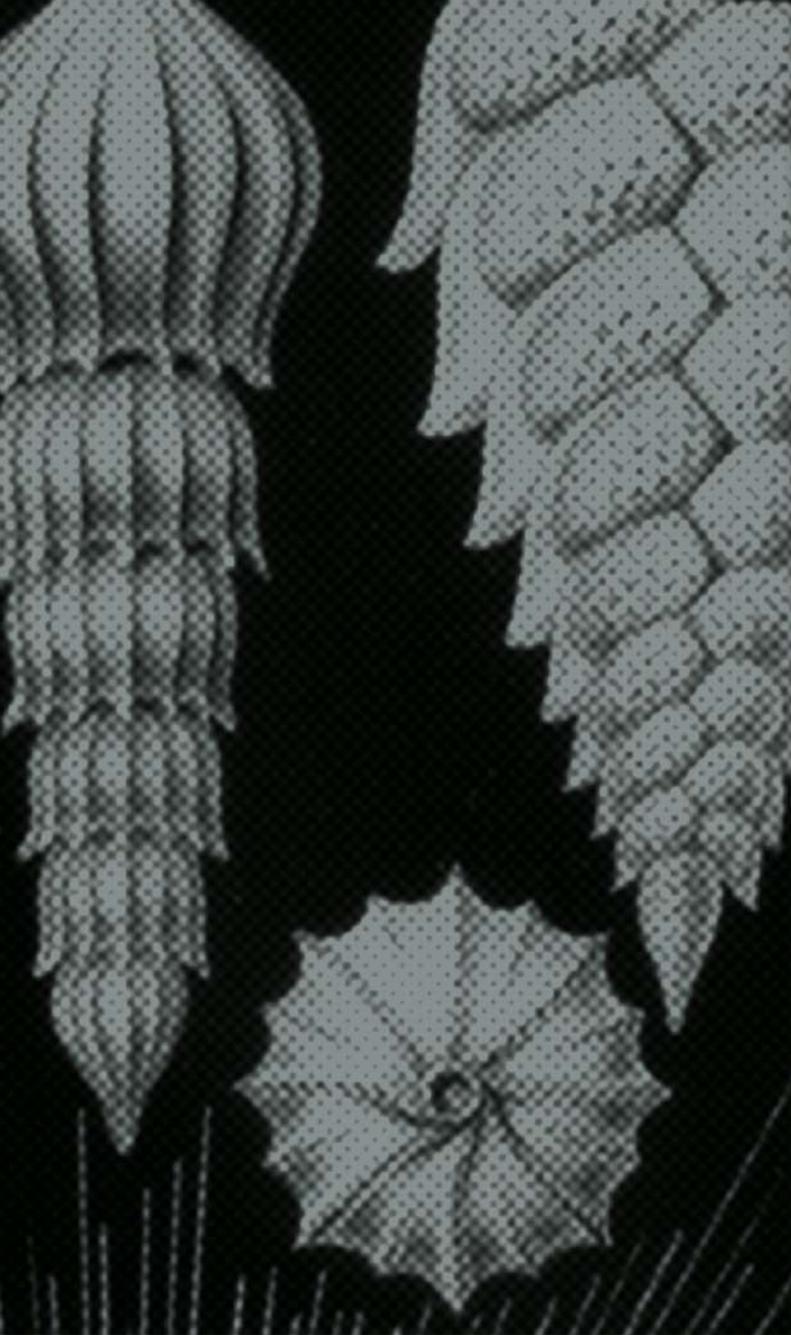
La crisis provocada a nivel mundial por la pandemia del COVID-19 está dando la vuelta a todo, nada está quedando en su lugar; empezó siendo un problema sanitario, pero alcanza a poner en cuestión al conjunto del modelo civilizatorio levantado en los últimos setenta años, luego de la posguerra de mitad del siglo XX para acá, esto es, el capitalismo globalizado.

En algunas regiones y países con mayor complejidad que en otros –y, al parecer, las evoluciones en el Ecuador están quedando entre las de mayor drama–, ¿quién no quedó estremecido con las imágenes que los medios de comunicación, nacionales¹ e internacionales, transmitieron el 1° de abril, la exposición de cadáveres en la vía pública de la ciudad de Guayaquil y la quema de llantas en las barriadas que acumulaban muertos por varios días? Al momento de escribir este artículo se reconoce oficialmente que los datos generados tienen subregistro.²

Una de las cuestiones que ha emergido con gravedad es la problemática alimentaria: hay países enteros que tienen dificultad para acceder a provisiones, y en otros países hay zonas, como las barriadas populares, que tienen muchas trabas para acceder a provisiones, además de que las cadenas privadas de expendio solo se ubican en zonas de ingresos medios y altos, pero no en los espacios donde viven poblaciones con ingresos bajos. A esto se añade que la situación sanitaria demanda alimentos frescos y sanos, no solo enlatados o envasados, aun producidos con insumos contaminantes.

Todo esto es la consecuencia de setenta años de un sistema corporativo que construyó a nivel mundial la concentración de la producción y del comercio alimentario, basado en una injusta e irracional división internacional. Esta ha sido sostenida sobre la base de tratados comerciales, bajo auspicio de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que monopolizó fertilizantes y semillas, que obligó a que las mejores tierras del mundo se orientaran a los productos que demandan los países centrales y las grandes transnacionales de consumo, y que volvió dependientes de alimentos a la mayor parte de países en África, Asia y Latinoamérica.





Una de las cuestiones que ha emergido con gravedad es la problemática alimentaria: hay países enteros que tienen dificultad para acceder a provisiones.

Todo lo cual ha empeorado en los últimos años, con la promoción de los agrocombustibles, que provocaron que la producción fuera a alimentar automóviles y a la monopólica industria de cárnicos. Se trata de un proceso irracional, pues aleja la producción de alimentos de las necesidades de las poblaciones humanas circundantes. Es más, de esta manera se impone un modelo que obliga a los campesinos a abandonar sus mecanismos de cultivos tradicionales a la vez que multiplica fertilizantes y semillas de marca transnacional.

Un ejemplo de ello es Ecuador, donde las mejores tierras del país, aquellas con mayor fertilidad de suelos, con acceso a riego, ubicadas en las zonas planas y valles, conectadas con las principales vías de transporte, con gran apoyo estatal, están orientadas a productos que se consumen en Europa, Estados Unidos o China: camarón, banano, flores.

Los productos agrícolas para el mercado nacional se producen en tierras de poca fertilidad, con poco o ningún riego, alejadas de las principales vías, con escaso apoyo estatal, en unidades productivas pequeñas o medianas: maíz suave y maíz duro, plátano, tomate, frijol, melloco, alverja, pimiento, cebolla, entre otros.

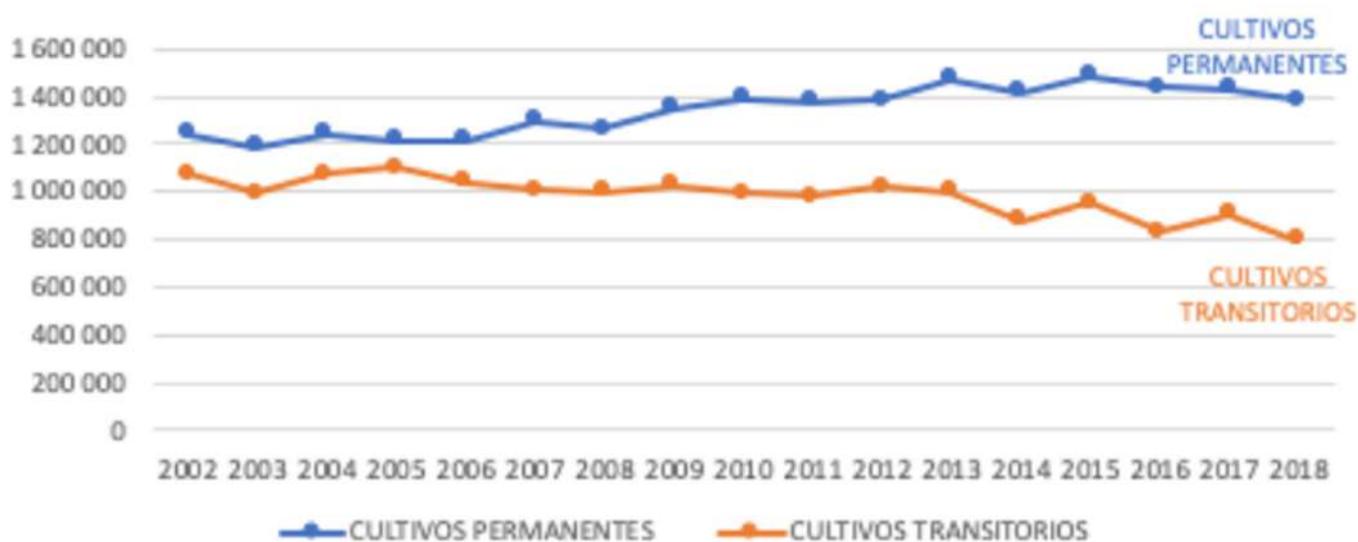
Ahora, las bodegas de las grandes compañías, en puertos y aeropuertos, están abarrotadas de productos que no pueden salir del país y que jamás tuvieron el propósito de consumirse aquí. Ahí varados y pudriéndose. Los barcos llenos de petróleo sin tener a dónde ir. Y en las empresas despidiendo a los y las trabajadores/as.

Mientras, en las ciudades, en las barriadas populares con habitantes por miles, hombres y mujeres demandan alimentos para sostener su vida: frutas, hortalizas, cereales, leche, huevos, carne.

Y entre quienes producen esos alimentos, algunos experimentan mayor demanda por su valor nutritivo –como quinua– o por su aporte para enfrentar las enfermedades de vías respiratorias –como naranja, limón, miel de abeja–, y ellos son los campesinos y las campesinas, agricultores, de la costa, sierra y Amazonía, que se mantuvieron necios produciendo para los mercados nacionales.

Evidencia de lo dicho es que, del año 2000 para acá, en el Ecuador decreció la superficie en cultivos transitorios, donde está la mayor parte de los alimentos para el consumo nacional, se perdieron doscientas mil hectáreas. Mientras que, en cultivos permanentes, donde está la mayor parte de cultivos para la exportación, se incrementó en ciento cincuenta mil hectáreas. Veamos el siguiente gráfico, elaborado³ sobre los datos de la ESPAC nacional.⁴

Evolución superficie cultivada permanentes y transitorios (en hectáreas)



Otro tema por tratar, de nivel local, es la cuestión del acopio y comercio de alimentos para los sectores urbanos de menores recursos económicos y para las poblaciones marginales, pues el neoliberalismo debilitó o eliminó los circuitos de mercados municipales o estatales; tampoco el desarrollismo trabajó en esa línea.

Las cinco principales cadenas privadas de supermercados fueron las empresas que mayor utilidad generaron en la última década y media, luego de los bancos y las empresas petroleras. La concentración del mercado en grandes cadenas oligopólicas de mercantilización incrementa la fragilidad del acceso a alimentos para los sectores periféricos y/o marginales. Lo que se agudiza si colocamos el requerimiento de alimentos sanos y frescos, sin químicos ni preservantes.

Es urgente e imprescindible trabajar en líneas de comercialización pública, a través de gobiernos locales y/o provinciales, que acerquen producción agrícola campesina y consumo en barrios populares. Es una necesidad emergente fortalecer el apoyo a los esfuerzos locales y regionales a favor de la agroecología.

Finalmente, es necesario demandar una perspectiva estratégica, que reconozca que esta crisis sanitaria no es un caso aislado, sino que se encuentra enmarcada dentro de un conjunto de

La concentración del mercado en grandes cadenas oligopólicas de mercantilización incrementa la fragilidad del acceso a alimentos para los sectores periféricos y/o marginales. Lo que se agudiza si colocamos el requerimiento de alimentos sanos y frescos, sin químicos ni preservantes.

condiciones estructurales mundiales, así como transformar el sentido esencial de las políticas públicas, que plantee desacoplarse del sistema alimentario global, revertir tierras dedicadas a cultivos de exportación a favor de cultivos para el mercado nacional y recuperar los saberes indígenas y campesinos de armonía entre la vida de los seres humanos con la naturaleza.

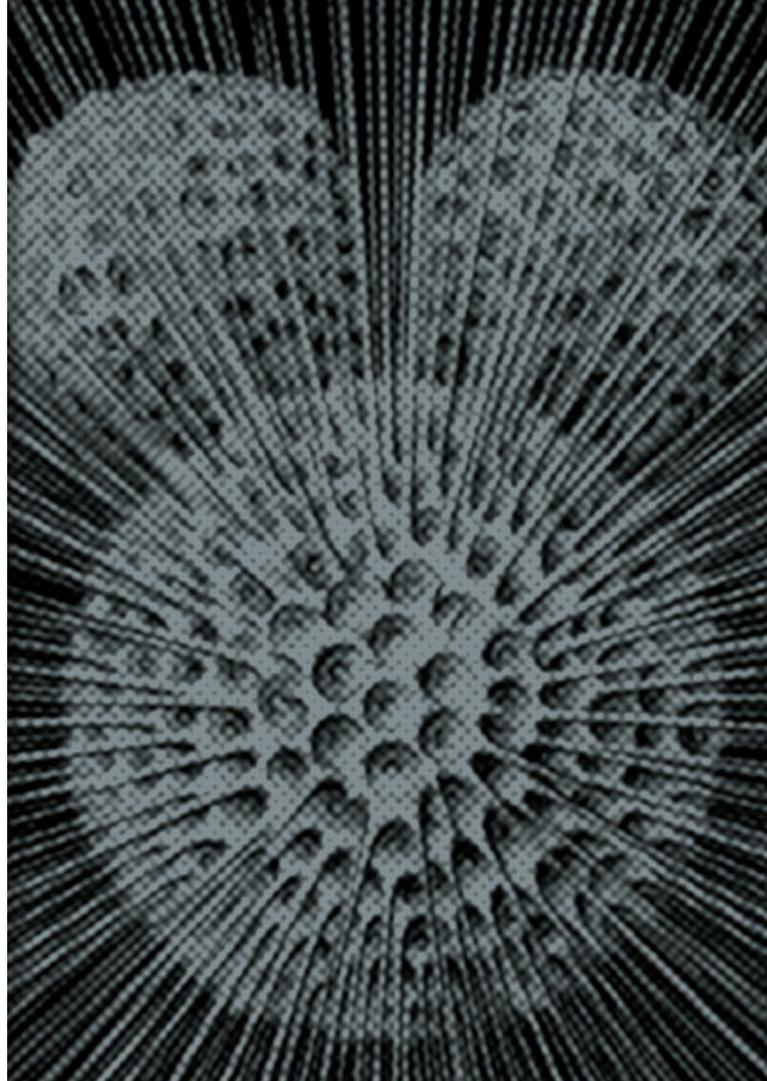
Definitivamente hay que dar la vuelta a todo, no se puede volver a la normalidad. ●

1. Las primeras imágenes sobre las exposiciones de cadáveres en la vía pública en Guayaquil fueron transmitidas por los noticieros de las cadenas privadas de televisión progubernistas de Teleamazonas y Ecuavisa.

2. Al 06/04/2020, los datos oficiales reconocen 3767 casos confirmados con COVID-19, y se reconoce fallecimientos de 109 casos.

3. Elaboración: SIPAE. Agradezco el apoyo de Freddy Montenegro y Eliana Anangonó para la elaboración del gráfico.

4. Fuente: Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua - ESPAC, recuperado de: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/encuesta-de-superficie-y-produccion-agropecuaria-continua-bbd/>.



Este artículo integra la Biblioteca en Acceso Abierto

Pensar la Pandemia
OBSERVATORIO SOCIAL DEL CORONAVIRUS

www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia

Con el apoyo de  **Asdi**